

*Jan Kieniewicz*

Facultad de «Artes Liberales»

Universidad de Varsovia

ORCID: 0000-0002-3580-9112

[j.kieniewicz@uw.edu.pl](mailto:j.kieniewicz@uw.edu.pl)

## Polonia y España a través de los siglos<sup>1</sup>

### Poland and Spain through the centuries

**Resumen:** Pasando revista a la historia de Polonia y de España, dos países tan lejanos y tan diferentes, se puede reflexionar sobre el sentido de tratarlos conjuntamente. En Polonia la tradición de aludir a la historia de España data de doscientos años, en cambio la misma idea al revés no se les ha ocurrido a los españoles. En esta situación he considerado justificado una yuxtaposición de la historia de Polonia y España exclusivamente en el marco de la reflexión sobre Europa. El objetivo de este texto es entonces mostrar cómo los dos países participaron durante su historia en la formación de Europa y de qué manera su existencia, en los tiempos de grandeza y en la época de decadencia, se caracterizaba por su importancia en la historia europea. Gracias a eso se puede esperar el ahondamiento del entendimiento mutuo de su propia identidad por parte de polacos y españoles.

**Palabras claves:** civilización, identidad nacional, diálogo, Europa, España, Polonia.

**Abstract:** In looking at Poland and Spain's histories, two countries so distant and so different, one can see sense in treating them jointly. In Poland, the tradition to allude to the history of Spain dates back two hundred years; on the other hand, the same has not been reciprocated by Spaniards. Due to this, I considered the juxtaposition of the history of Poland and Spain, exclusively within the framework of the reflection on Europe, justified. Therefore, this paper aims to demonstrate how these two countries participated in the formation of Europe and how their presence in times of greatness and the epoch of decadence was characterised by their importance in European history. Hopefully, this will deepen their mutual understanding of the identity between Poles and Spaniards.

**Keywords:** civilisation, national identity, dialogue, Europe, Spain, Poland.

Hoy estamos hablando sobre Polonia y España en una dimensión histórica, sobre cómo los polacos y los españoles se cuentan a ellos mismos su historia.

---

<sup>1</sup> Traducción del polaco de Jan Stanisław Ciechanowski y Cristina González Caizán.

Y en particular, ¿cómo enfocan en la actualidad su siglo XIX? Se puede responder que es una pregunta absurda. ¿Qué puede pues aportarnos, en la segunda década del siglo XXI, una reflexión sobre los desafíos y las aspiraciones de nuestros antecesores de hace doscientos años? Con este interrogante comienzo un repaso por la historia plenamente convencido sobre la utilidad de semejante proceder.

El sentido de la denominación «a través de los siglos» se puede percibir solamente fijando un espacio común, en el cual estos dos objetos, Polonia y España, se encuentran a ellos mismos y en el cual y ante el cual se autoidentifican. También adquieren una imagen mutua. Para los polacos y los españoles este espacio constituye Europa, y antes lo era la cristiandad romana. ¡Es esta una declaración, cuya evidencia requiere una prueba! De ningún modo para Polonia y España la dimensión europea, es decir civilizadora, fue siempre y conscientemente indispensable. En las narraciones que construían el futuro eso se reflejaba de manera variada, y nosotros adicionalmente componemos de ellas cada vez nuevas series narrativas. Añadamos que ambos objetos existían como estados, naciones y culturas independientemente de nuestras nociones de hoy. Aquellas existencias, actividades y conceptos cambiaban la realidad, empezando por nuestros genes y terminando por los ambientes. Pero no tenemos acceso a esto, el pasado es tan solo una reconstrucción de huellas.

Si estamos reflexionando sobre la historia, divisamos, o solo podemos divisar, que para los polacos y los españoles el sentido de la comunión precisamente europea aparecía esporádicamente. No fue ni continuo ni evidente. De ello proviene, y eso probablemente nos acerca, esta muy antigua y hasta hoy en día existente incertidumbre de nuestra propia identidad. De aquí la altivez y la arrogancia. A su vez de ellas resulta una susceptibilidad tan fuerte de los polacos hacia la opinión de los Otros.

El concepto de que se nos puede comparar y que confrontar la historia de nuestros dos países tiene sentido, apareció entre los historiadores y en ciertos momentos se estaba difundiendo en un círculo un poco más amplio denominado en Polonia como *inteligentsia*<sup>2</sup>. ¡Recordar que el precursor fue Joachim Lelewel y después de él... yo! Ya que semejantes ideas son una especialidad polaca, entre los españoles producen más bien asombro. Estoy hablando entonces de la asimetría que se deriva de que la referencia histórica para los españoles sigue siendo su imperio mundial. Mientras tanto, en el siglo XVI, los polacos constituyeron la *Res Publica (Rzeczpospolita)*, una creación no imperial. Cuando entonces unos desde hace doscientos años van repitiendo que todo esto estuvo y está «igual», los otros mantienen que exactamente al revés. Unos y otros son,

---

<sup>2</sup> Grupo social que se caracteriza por su alta educación y la búsqueda del trabajo asalariado. Apareció en Europa Oriental en el viraje de los siglos XVIII y XIX. En la Polonia de los repartos jugó un papel decisivo en la formación de la identidad nacional, manteniendo su importancia hasta la segunda mitad del siglo XX.

no obstante, polacos. A los españoles la búsqueda de similitudes o diferencias entre las imágenes de ambos países les parece una pérdida de tiempo. Ya que cuando los polacos en sus infortunios encontraban en los destinos españoles una especie de consuelo, ilusión o advertencia, a los españoles unas eventuales analogías con Polonia no les fueron necesarias en modo alguno. Aunque sucedía que indicaban los destinos de Polonia como una advertencia. Desde hace siglos hemos tenido distintos sistemas de referencias, se nos repartía de manera diferente la memoria sobre los enemigos y amigos. Hay un parecido, del todo metafísico: estamos a espaldas a Europa. Nos dirigimos con nuestros rostros a los Ajenos y de esta relación construimos los Confines. Es solamente en la imaginación del Sacro Imperio Romano Germánico donde desfilamos bajando los ojos hacia el trono del Emperador. Nosotros, es decir Polonia<sup>3</sup>. La Iberia no está presente en este cortejo, está como si estuviera fuera. Es comprensible, en aquel tiempo la Iberia era musulmana... En la versión posterior, por supuesto, Castilla y Aragón adelantan a Polonia.

Quizá precisamente por eso, presentando la reflexión «a través de los siglos», meditando sobre las narraciones que componen nuestras tan particulares trayectorias históricas, percibamos sin dificultad que la perspectiva europea no es suficiente. Para las necesidades globales de hoy sería apropiado situar las narraciones nacionales en el contexto mundial. Para los españoles eso parece natural, porque construyen sus conceptos basándose en la tradición mediterránea, prerromana y aun preferencia. A los polacos también les gustaría remontarse hasta tres mil años atrás, entonces en el siglo XVI creaban narraciones sobre los antepasados romanos y sármatas, y hoy en día ya sin embarazo se inventan el impero lechita<sup>4</sup>. En unas y otras aspiraciones para demostrar la continuidad y la grandeza está el sentido esencial. A saber, que nuestra historia no empieza con Europa y no termina con ella. Europa es para nosotros una referencia evidente, aunque de muchos significados. Pero esto es insuficiente.

Cuando hablamos de Polonia y España a menudo pensamos más en lo que relaciona ambos países. Por eso se estudian las relaciones políticas y económicas en diferentes épocas, la interacción de las culturas, los lazos personales y las opiniones mutuas. Son cuestiones muy curiosas, aun instructivas, pero interesan a un muy reducido círculo académico. Las actividades en esta esfera son en ambos países parecidas, las diferencias resultan de la escala. El hispanismo es una rama de humanidades a nivel mundial, no solamente de la filología.

---

<sup>3</sup> Se trata del homenaje a Otón III según una miniatura del breviario de Bamberg. Véase también el fresco «Les nations marchant vers la croix» de la iglesia protestante de Saint-Pierre-le-Jeune en Estrasburgo (siglos XIV/XV).

<sup>4</sup> El concepto del imperio Lechita o de los Lechitas admite que Polonia existió ya en la época antigua constituyendo una potencia importante. Este mito, rechazado por la historiografía polaca, se basa sobre todo en el mapa de Europa de Pomponio Mela, donde al este de Germania aparece Sarmatia, y en las crónicas de Wincenty Kadłubek (c. 1150-1123), obispo de Cracovia.

La polonística se halla en la escala mundial en un margen extremo. Aparte de la esfera académica los lazos no se componen en ninguna narración y no tienen importancia para la existencia de ambas naciones.

El asunto tendrá un aspecto completamente diferente cuando adoptemos la óptica europea. No pienso en una cierta e imaginada «orientación bruselense», un modelo al cual ambos países podrían ser comparados. Tanto más no quiero hablar de una perspectiva unitaria europea. Nuestro camino fue distinto, el lugar sin parecido y las perspectivas enteramente diferentes. Mi atención absorbe algo distinto, es decir el papel que representaban en Europa, y en realidad como Polonia y España participaban en Europa durante siglos. Cómo la creaban. No se trata pues de la europeización de nuestras narrativas, más aun si ella sería, por ejemplo, franco o anglocéntrica. No sugiero tampoco la polonización o la españolización *sui generis* de la historia de Europa. Sería una cierta forma del nacionalismo en absoluto parroquial. Tampoco quiero alegar el esplendor de Polonia y España a través de exponer los méritos que deberían ser reconocidos por Europa. Sería un síntoma del singular provincianismo. Concentro mi atención en cómo Polonia y España en sus historias se hacían Europa o simplemente eran Europa. ¿Cómo la eran estando de espaldas a ella? Eso es precisamente porque podían protegerla con sus pechos o marchar audazmente adelante, porque como europeas creaban espacios del encuentro con otros. Por su propia voluntad y por su propia cuenta y riesgo.

¿Cuáles son los criterios que nos permitan semejante enfoque? Ante todo la pertenencia, una decisión autónoma sobre su identidad. A continuación el papel que Polonia y España eligieron y cumplían para la existencia de Europa. Al final la forma de sus relaciones con el entorno, o sea, concretamente, la habilidad de diálogo. Entonces cuando queremos formular la trayectoria nacional, porque las narraciones han sido hasta ahora justamente nacionales, y si no serán nacionales, entonces aparece la pregunta si serán necesarias, y tal vez aun, si serán posibles en el futuro. Pues cuando queremos mirar «a través de los siglos», puede parecer que será una narración que coloca el objeto en un conjunto más grande, precisamente en el espacio civilizador. Nos dedicamos entonces a una práctica muy antigua y considerada natural de determinar la pertenencia.

Mientras tanto mi tarea es la propuesta de una narración diferente. La razón que permite colocar en ella dos objetos es el carácter europeo de los dos a pesar de todo y por encima de todo.

Otra narración será el recordatorio que la continuidad es una ficción cuidadosamente formada, en la cual con esmero camuflamos no solamente las rupturas, pero sobre todo los variantes incómodos para nuestro buen estado de ánimo. Estos fragmentos recortados, olvidados, falseados, no dejan de existir, ejercen influencia incluso fuera de nuestra consciencia. Los fragmentos de la historia abandonados nos permiten existir, en su lugar no necesariamente introducimos otra versión. Esta ruptura «se cubre» con el olvido, se crea un nuevo tejido conjuntivo denominado como la transición. Una particular historia olvidada.

El precursor de esta manera de pensar, Joachim Lelewel, pronunciando su conferencia universitaria en el año 1820, dividió la historia según el concepto de Europa que fue configurado por la historiografía de la Ilustración, hasta por la política postvienesa y la esperanza romántica. En esta visión Europa estaba naciendo y en ella se unificaban los reinos divididos. A continuación Europa crecía y conseguía su grandeza, se convertía en el mundo y subordinaba el resto a sí misma. Junto con ella crecían en poderío ambos reinos. Junto con ella –Lelewel no lo escribió, pero no lo negó– Polonia y España se definían a través de las diferencias esenciales. La tercera fase de la historia europea fue para Lelewel la contemporaneidad y solamente hoy se ve claramente su principio y su fin. Es precisamente el siglo XIX. Para Lelewel ese fue un proceso comparable del decaimiento y levantamiento de ambas naciones, porque esta categoría resulta común y precisamente europea. En la época moderna la grandeza de ambos países, sin ser mutuamente evidente, se expresa por la negación de lo distinto. Lelewel expone el esplendor de la *Res Publica* en contraste con la España imperial e intenta convencer sobre las causas internas de la caída de los dos<sup>5</sup>. Entonces el siglo XIX no confirmó su tesis sobre «la salida por parte de las naciones de la caída». Demostró en cambio dos fenómenos, primero una diferencia substancial del carácter europeo de ambos países. España perdió su imperio, definitivamente en el año 1898, y este proceso dejó huella en su capacidad de participar en la creación de Europa. En cuanto la crítica de la Ilustración negaba a España su importancia para el progreso, en la centuria siguiente se reveló que era capaz de aceptar el reto de la modernidad. Quizá la posición de España fuese periférica, tal vez semiperiférica. Sin embargo, demostraba la habilidad de diálogo. Mientras tanto Polonia simplemente no existía. En esta inexistencia los polacos procuraban convencerse que acaso no deberían envidiar el destino a los españoles.

Mirando en una perspectiva tan larga en cómo nos contamos la historia, cómo en el uso del pasado nos vemos o cómo no nos percibimos mutuamente, podemos preguntar si con razón ponemos aparte el siglo XIX. Para nosotros fue un siglo de esclavitud, pero me permito subrayar que desde la perspectiva europea deberíamos hablar de un siglo de inexistencia. La Polonia renacida debió construir un Estado desde el principio en los escombros de la guerra (¡que duró en estas tierras hasta finales de año 1920!). Precisamente entonces estaría justificado el grito desesperado de Stanisław Staszic: Europa está entrando en el siglo XX y nosotros, ¿dónde estamos?<sup>6</sup> Pues España de manera

<sup>5</sup> J. Kieniewicz, «La obra de Joachim Lelewel, “Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII” (1831)», *Hispania. Revista Española de Historia*, núm. 178, t. 51, 1991, pp. 695-734.

<sup>6</sup> Stanisław Staszic (1755-1826), científico y político, escribió en *Przestrogi dla Polski z teraźniejszych politycznych Europy związków y z praw natury wypadające. Przez Pisarza Uwag nad życiem Jana Zamoyskiego* [Advertencias a Polonia resultantes de las relaciones políticas actuales de Europa y de los derechos de naturaleza] (s.l., 1790): «¡Qué lejos está Polonia! ¡Hasta dónde

completamente diferente, independientemente de como sitúe su perspectiva. En el siglo XX evitó dos guerras y mantuvo no solamente la soberanía como Estado, pero también la autonomía como sociedad. Su capacidad de diálogo no fue interrumpida, aunque la leyenda negra la acompañaba fielmente.

Polonia se formaba como parte de Europa en este sentido que disponiendo del mismo conjunto de valores, creó su propia forma del Estado, conservando la capacidad para participar en la misma civilización. Lo específico de su destino se derivaba del papel de los Confines. La atribución a ella del título de *Antemurale christianitatis* es solamente una de las formas de expresar el sentido de pertenencia. El problema consiste en que en el siglo XIX en este pasado precisamente los polacos buscaban la argumentación para su identidad. La buscaban porque perdieron. Los españoles, que se convertían en nación en la misma época y en una situación de los Confines parecida, no perdieron. La pérdida del imperio no les anuló. Tuvieron su parte en la dominación europea.

He dicho que nuestro, de Polonia y de España, sistema de referencia es Europa. Lo completaré manifestando que el carácter europeo es un estado de conciencia y una creación de la imaginación. Europa parece indiferente ante estas aspiraciones. Lo que nos une a través de la historia es la conciencia que esta indiferencia no determina nuestra capacidad civilizadora. Somos Europa por nosotros mismos aunque no solamente para nosotros mismos.

## Fuentes

## Estudios

Jan Kieniewicz, «La obra de Joachim Lelewel, “Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII” (1831)», *Hispania. Revista Española de Historia*, núm. 178, t. 51, 1991, pp. 695-734.

[Stanisław Staszic], *Przestrogi dla Polski z terażniejszych politycznych Europy związkow y z praw natury wypadające. Przez Pisarza Uwag nad życiem Jana Zamoyskiego*, s.l., 1790.

---

han llegado ya otros países! En otros lugares el despotismo ya está cayendo. En Polonia todavía [está] la oligarquía nobiliaria. Polonia [está] todavía en el siglo XV. ¡Toda Europa ya está terminando el siglo XVIII!».